

1978

Síndrome de Cortázar

Margo Glantz

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Glantz, Margo (Primavera 1978) "Síndrome de Cortázar," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 7, Article 12.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss7/12>

This Notas is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

SINDROME DE CORTAZAR (*Que narra como el gigantesco escritor fue perseguido por una fiebre desconocida que pescó en Turquía, haciéndolo navegar por doscientos hospitales de la banlieue parisina, curándose por milagro y no por medicinas*)

Margo Glantz

Esa enigmática fiebre, digna de una novela policial o de un cuento de Edgar Allan Poe (tipo *La máscara de la muerte roja*), ha resurgido en Egipto y se ha ido a esconder bajo las cataratas de Assuán, acabando con las estatuas que la UNESCO encaramó sobre las aguas, pidiéndoles que no hicieran olas, ni trabajos arquitectónicos diferentes a los del Bajo Nilo, cuando los reyes del tocado especial se arreglaron con los invasores etíopes. Una banda de incendiarios se ha refugiado también bajo las aguas, acomodándose junto a la fiebre, después de que su jefe, antiguo capitán de bomberos de la ciudad más metropolitana del mundo, se dedicó a hacer quebrar a las compañías de seguros y a los descendientes de Al Capone.

Los búfalos, antes en reservaciones especiales, han sido trasladados a ese lugar para servir de antídoto contra la enfermedad: su gruesa piel, semejante al caparazón de las tortugas de las Islas Galápagos, impide la circulación del virus que invisible como el hombre de Welles, puede pasearse desnudo frente a los nativos, mas no frente a los animales de la pradera, cuyos ojos aguzados por las flechas y las balas de las carabinas Winchester, detectan su más mínimo movimiento (Winchester jamás supuso que su viuda enviaría, para purgar su culpa, a los sobrevivientes del Oeste).

Gracias a este informe, Cortázar se ha curado, aunque quizá el virus se aposente en la uña derecha del dedo izquierdo de su pulgar más sano. En Rodesia, una mujer de corazón trasplantado se suicida tirándose por la ventana: se sospecha que padecía del mal de Chagas, procedente como Cortázar, de la Patagonia.